

Opinión

Edición papel digital

El consenso que no puede esperar

María José Opazo

Académica e investigadora IE/CIAE U. de Chile

Juan Pablo Valenzuela

Director CIAE, académico Instituto de Educación U. de Chile

Pese a las noticias desalentadoras y alarmantes que suele haber en torno a la educación en el país, se han evidenciado en los últimos días algunos consensos entre los equipos programáticos de los candidatos y candidatas a la Presidencia del país en cuanto a la importancia de la educación inicial. Así quedó demostrado en un webinar de alcance nacional, organizado por el Observatorio de Trayectorias Educativas, en el que los representantes de las candidaturas de Kast, Jara, Matthei, Parisi, Enríquez-Ominami, Kaiser y Mayne-Nicholls se reunieron para debatir sobre el futuro de la educación.

En las intervenciones, más allá de los distintos matices de cada candidatura, se repitió una convicción compartida: la educación de los primeros años es la base de toda trayectoria educativa y la inversión más justa y efectiva que puede hacer un Estado. Todos los comandos coinciden en tres aspectos fundamentales. El primero es la urgencia de ampliar la cobertura, especialmente en zonas rurales y sectores vulnerables, y de hacerlo con criterios territoriales que reconozcan la diversidad del país.

El segundo -y mayor punto de convergencia- es el financiamiento. Hoy los jardines infantiles Vía Transferencia de Fondos (VTF) reciben casi la mitad de los recursos que los establecimientos Junji e Integra, pese a atender a niñas y niños con niveles similares de vulnerabilidad. Esta desigualdad, reconocida por los equipos programáticos, se traduce en condiciones laborales precarias, dificultades para cumplir con los estándares de calidad y una sensación de inequidad que atraviesa todo el nivel. Equiparar la subvención y asegurar un financiamiento justo, estable y suficiente para todos los jardines, sin distinción de dependencia, es una de las prioridades del país si queremos garantizar la igualdad de oportunidades para todos los niños y niñas desde la primera infancia.

El tercer punto, no menor, es que la cobertura no basta si no va acompañada de calidad pedagógica, de espacios seguros, y de un reconocimiento real a las educadoras y técnicos que sostienen el trabajo cotidiano en las salas cuna y jardines. La formación continua, el liderazgo pedagógico y la valoración profesional del trabajo en la primera infancia son pilares de cualquier política de mediano y largo plazo en este ámbito.

Por eso, el llamado que hacemos desde la academia y la sociedad civil es inequívoco. Independiente de quién gane la elección, es imprescindible para el país recoger estos consensos y transformar la educación inicial en una prioridad nacional sostenida, con un plan de acción de largo plazo que trascienda los ciclos políticos. Invertir en la primera infancia no debe ser solo una promesa electoral: debe ser una responsabilidad ética y colectiva con el futuro de Chile.

Los acuerdos expresados en este debate no son sólo un buen síntoma. Son una oportunidad concreta de construir una agenda común que garantice que cada niño y niña, sin importar su origen, tenga acceso a una educación inicial equitativa y de calidad.

Lecciones del Premio Nobel 2025

Hernán Cheyre

Centro de Investigación Empresa y Sociedad, UDD



Cada vez hay más conciencia de que el crecimiento económico es el motor fundamental para lograr el progreso de las personas. Pero el problema radica en que, más allá de las buenas intenciones, no hay la suficiente claridad respecto de cuáles son las condiciones fundamentales requeridas para que se produzca el tan anhelado crecimiento económico. Los argumentos tenidos en cuenta este año por el comité que asigna el Premio Nobel de Economía entregan luces muy claras sobre el tema: se decidió entregar este galardón a tres destacados economistas (Mokyr, Aghion y Hewitt) por haber explicado el crecimiento económico impulsado por la innovación. El primero de ellos ha destacado por explicar las condiciones institucionales y culturales requeridas para que el progreso tecnológico se traduzca en un crecimiento sostenido, y los segundos destacan por haber desarrollado en profundidad el concepto de "destrucción creativa", mediante el cual la competencia permite que nuevos emprendedores "desafien" a los actores tradicionales en los distintos mercados, introduciendo así nuevos productos que incorporan nuevas tecnologías, y sacando del mercado a quienes ofrecen bienes que van quedando obsoletos. Estas innovaciones se traducen en mayor productividad, lo cual permite mantener el crecimiento en forma sostenida.

¿Y cuáles son las condiciones requeridas para que tenga lugar este proceso de "destrucción creativa"? Destaco aquí cuatro, y reservo para el final una quinta: i) protección de los derechos de propiedad para que quienes se arriesguen a innovar puedan apropiarse de las rentas obtenidas como retribución a su inversión; ii) un Estado facilitador que se preocupe de generar las condiciones para profundizar la competencia permitiendo la libre entrada de nuevos emprendedores a los distintos mercados, y no ahogarlos con una carga regulatoria excesiva; iii) integración comercial con el resto del mundo para aumentar el tamaño de los mercados y para incentivar la creación y adaptación de nuevas tecnologías; y iv) un sistema tributario que no desincentive la innovación imponiendo una carga impositiva que hace perder competitividad frente a otros países.

Y una quinta condición que merece destacarse es la referida a la necesidad de contar con capital humano. Al hablar de innovación y de productividad, la primera idea que se viene a la cabeza sería la necesidad de fortalecer la formación de capital humano avanzado. Ciertamente, pero aunque parezca contraintuitivo la prioridad debe estar en la otra punta: los trabajos de Aghion muestran que la clave radica en fortalecer la educación en las etapas más tempranas, mejorando su calidad y haciéndola más inclusiva, lo cual va a permitir que un mayor número de personas talentosas puedan convertirse en innovadores. A diferencia de las primeras cuatro condiciones en que se notan esfuerzos por avanzar, en el tema de la educación Chile sigue avanzando en la dirección equivocada.

LT latercera.com

Declaración de intereses en www.grupocopesa.cl/declaracion
Impreso en Santiago por Copesa S.A.

Atención a suscriptores en sucursal virtual: <http://sucursavirtual.latercera.com>



SANTIAGO DE CHILE | AÑO 76

SU OPINIÓN IMPORTA

Envíe sus objeciones al contenido o cobertura del diario a lector@latercera.com

Envíe sus cartas, con una extensión máxima de 1400 caracteres con espacios a:

✉ Email: correo@latercera.com

✉ Avenida Apoquindo 4660, Santiago.

La Tercera se reserva el derecho a editar los textos y ajustarlos conforme a sus estándares editoriales, en particular respecto a la exigencia de un lenguaje respetuoso y sin descalificaciones. Las cartas recibidas no serán devueltas.

ESPACIO ABIERTO

El barrio donde creciste te marcó

Ricardo Abuaud

Decano

Campus Creativo UNAB

y profesor UC



Faltando poco para concluir el mandato, el balance en ciudad de esta administración incluirá el paupérrimo avance en la reconstrucción post incendio, el enorme déficit financiero (aún sin aclarar) que el Minvu dejará, el escándalo de las fundaciones (aún sin despejar), los terrenos comprados sin factibilidad técnica, la crisis de credibilidad, y varios etcéteras.

¿Fue un problema de gestión? Seguramente, pero mucho antes que eso, fue una promesa incumplida: en agosto de 2022, en el Día de la Niñez, el Presidente declaraba su compromiso con

los niños, niñas y adolescentes. "Ustedes son protagonistas", afirmó. No fue así: el escaso avance en las ciudades hipotecó el futuro de los que crecieron en los barrios vulnerables de Chile, que esperaban una mejora. Veamos.

¿El impacto del barrio en los ingresos futuros de esos niños? El Opportunity Atlas de la Universidad de Harvard reveló que "crecer en un buen barrio puede incrementar las ganancias de por vida en unos US\$200.000". Un informe de Claremont McKenna sostiene que "el código postal donde creces predice tu destino económico mejor que cualquier otro indicador". Un artículo de la BBC concluye: "la evidencia indica que el sitio específico en la ciudad donde una persona pasó los primeros 16 años de su vida es determinante para los ingresos que recibirá varias décadas más tarde, aunque cambie de lugar de residencia muchas veces después". ¿Y el impacto del barrio en la salud? Harvard Health lo sintetiza con crudeza: "tu código postal es mejor predictor de la salud futura que tu código genético". Para el caso holandés, se asevera que "el 60% de tu salud está determinado por tu código postal... más que tus conductas personales o cuidados médicos". ¿Y el nivel educativo que un niño alcanzará? Un estudio holandés indica que los "niños ex-

puestos a barrios con pobreza tendrán los más bajos rendimientos educacionales". Un gran estudio en diversos países concluye así: "los resultados educativos individuales están significativamente asociados con las características del vecindario: pobreza, un clima educativo deficiente... y la desorganización social". El New York Times lo resume de esta manera: "niños de sexto grado de barrios acomodados están cuatro años por delante que los niños de los distritos más pobres".

Es que el barrio donde se nace y crece es uno de los mejores predictores de la vida, los ingresos, la salud y el nivel educacional que un niño tendrá en el futuro, en Chile y en cualquier parte. Si el barrio lo condiciona todo (o casi), entonces mejorar esos barrios debió haber sido la prioridad de un gobierno que prometió a los niños "ser protagonistas". Y el no hacerlo, o haberlo hecho tan poco, recuerda la famosa estrofa de Los Prisioneros, que el Presidente Boric admira: "esos juegos, al final, terminaron para otros con laureles y futuros y dejaron a mis amigos pateando piedras".

Así es que sí, fue un problema de gestión, pero fue también mucho más que eso. Había que hacerlo bien, había que honrar esa promesa.